

UNA REVISION CRITICA DE LA PSICOMOTRICIDAD COMO DISCIPLINA.¹

Claudia Ravera ²

1) INTRODUCCIÓN:

“LOS PSICOMOTRICISTAS: ARTESANOS DE SU EVOLUCIÓN, NECESITAN CREAR CONCEPTOS “ (J. BERGÈS 1983)

En mayo de 1983, nuestra colega Cristina de León junto a la psicomotricista brasileña Eleonora Altieri, entrevistaron al Prof. Jean Bergès en París, quien les decía:

- ... “los terapeutas en psicomotricidad cometen un gran error en no darse cuenta que son ellos los artesanos de su evolución. Poco a poco se disuelven en la masa, porque precisamente no se mantienen en su lugar y como están disueltos en la masa, son incapaces de saber lo que tienen que hacer”

-”los terapeutas en psicomotricidad para defender su posición, en determinado momento tendrán que realizar una búsqueda, y son ellos los únicos que la podrán llevar a cabo. No estar siempre remolcados por lo que pueda decir la psicología, el psicoanálisis o eventualmente la neurología. Pero pienso que a partir del momento en que esa maduración se haya producido”...*lograrán conceptualizar* “su especificidad, su necesidad y su originalidad”.

- ...”el drama de la psicomotricidad es que para poder encontrar un lugar, ésta necesita conceptos. Es por eso que hay que hablar”. (1)

¹ Trabajo presentado en las Jornadas “Psicomotricidad, el devenir de una disciplina”. Organizado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y por la Asociación Argentina de Psicomotricidad (AAP). Buenos Aires. Argentina. 20 Y 21 de abril, 2001. Publicado en la Revista Iberoamericana de Psicomotricidad, N° 4 (agosto 2002)

² Licenciada en Psicomotricidad. Mvdeo .Uruguay Tel: 619.78.70 email: cravera@montevideo.com.uy

Han pasado muchos años desde este encuentro con Bergès y resulta indiscutible el crecimiento vertiginoso de la psicomotricidad, sobre todo en los últimos diez años. Crecimiento que supone por un lado la satisfacción de un camino que va dando respuestas a numerosos desafíos del mundo actual y por otro la enorme responsabilidad de ir organizando nuestros saberes creados y por crear.

Sabemos que la historia de la disciplina que hoy nos convoca, es bien diferente de un país a otro, de una escuela a otra, pero en líneas generales podemos decir que:

- La psicomotricidad se ha ido institucionalizado, siendo aún escasa su inserción a nivel universitario.
- Son cada vez más numerosos los encuentros de psicomotricistas, así como los psicomotricistas que exponen en congresos de Pediatría, de Neuropediatría, de Psicología, de Psiquiatría, de Pedagogía, de Educación, etc. así como las publicaciones (libros, revistas, páginas y revistas en internet, etc).
- Han aumentado los puestos de trabajo no sólo a nivel de Salud sino también de Educación, hecho significativo en el momento de sopesar nuestro sentido dentro de la sociedad.
- A nivel de Educación, los psicomotricistas han logrado demostrar el valor de su función no con palabras, sino con hechos y desarrollan papeles protagónicos tanto en la confección como en la ejecución de planes nacionales de detección precoz y prevención.

Conjuntamente a todas estas acciones, los psicomotricistas realizan esa búsqueda señalada por el Prof. Bergès, tratando de crear conceptos a partir de hacer análisis y síntesis de su práctica, pero sobre todo buscando crear una estructura teórica que organice sus conocimientos.

Si bien hemos avanzado francamente en nuestra capacidad de “hablar”, muchos psicomotricistas excelentes profesionales continúan en esferas no-verbales o

preverbales de nuestra necesaria conceptualización. Necesitamos pensar sobre lo que hacemos, cuestionarnos...sabiendo que indefectiblemente el orden que vayamos logrando establecer se acompañará siempre de incertidumbres y desorden, motores gracias a los cuales continuaremos realizándonos preguntas y buscando respuestas.

Edgar Morin (2) nos dice que el verdadero conocimiento progresa no por sofisticación, formalización y abstracción sino por la capacidad para contextualizar y totalizar, siendo para ello fundamental:

- una actitud general para plantear y analizar problemas
- principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido.

Nos preguntamos: ¿Tenemos los psicomotricistas una actitud permanente de plantearnos y analizar problemas? Creo que la gran mayoría de los psicomotricistas demuestran esta actitud, siendo uno de los principales objetivos de la formación del psicomotricista a nivel académico.

¿Tenemos principios organizadores que nos permitan vincular los saberes, darles sentido y construir conceptos que nos merezcan el estatuto de disciplina? Creo que estamos luchando por construirlos, y que es el tema que está aquí arriba de esta mesa hoy... “La psicomotricidad.... el devenir de una disciplina”

En su origen, la palabra “disciplina” designaba un pequeño látigo que servía para autoflagelarse y que por lo tanto permitía la autocrítica (2). Hagamos pues en base al planteo de Bergés de hace ya dieciocho años, una autocrítica.

1) LA PSICOMOTRICIDAD DISCIPLINA INTEGRADORA Y CONTEXTUALIZADORA

- **La noción de hombre está despedazada**

Morin nos dice que la noción de hombre en la actualidad, está despedazada entre:
a) diferentes disciplinas biológicas y b) todas las disciplinas de las ciencias humanas..... la psiquis es estudiada por un lado, el cerebro por otro, el organismo por un tercero, los genes, la cultura, etc.

Señala que nuestra civilización y en consecuencia nuestra enseñanza, privilegiaron la separación en detrimento de la unión, el análisis en detrimento de la síntesis. Pero el conocimiento implica al mismo tiempo separación y unión, análisis y síntesis (2).

Si bien reconoce que crear una ciencia unitaria del hombre sería inviable ya que disolvería la multiplicidad compleja de lo que es humano, sí insiste en que no debemos olvidar que el hombre existe y no es una ilusión “ingenua” de humanistas precientíficos. Plantea que la universidad necesita hombres capaces tanto de mantener un punto de vista más amplio como de centrarse profundamente en los problemas y progresos nuevos que transgredan las fronteras históricas de las disciplinas.(2)

- **La psicomotricidad disciplina integradora**

No olvidemos que la psicomotricidad nace en los inicios de este siglo para dar respuesta al desborde que planteaban dentro de la neurología pacientes con patología de la función simbólica, donde la correlación síntoma-lesión gracias a la cual se habían explicado hasta ese momento la mayoría de las patologías, no daba respuesta. Nacemos dentro de la patología... pero no olvidemos que en su

origen griego “pathos” significa pasión. Bueno de esta pasión por entender estos sujetos con perfiles diferentes en su desarrollo, fue que la psicomotricidad surgió.

Tal vez del mismo modo que Wallon (4) consideró el tono muscular como gozne entre el organismo y el psiquismo, deberíamos considerar a la psicomotricidad como disciplina que oficia de gozne entre disciplinas que se ocupan del organismo (neurología, endocrinología, etc.) y aquellas que se ocupan del psiquismo (psiquiatría, psicología). Es por la complejidad de su objeto de estudio y necesario intercambio con múltiples disciplinas vecinas, que la psicomotricidad puede ser considerada una disciplina contextualizadora e integradora a diferencia de la mayoría de las disciplinas que fragmentan y sacan de contexto al sujeto.

El propio objeto de estudio de la psicomotricidad –el movimiento en sus intrincadas relaciones con las funciones afectivo-cognitivas- nos habla de su extrema complejidad e inevitable relación con las disciplinas que se ocupan del movimiento, de la afectividad y de la inteligencia (la neurología, la psiquiatría, la psicología, el psicoanálisis, la neuropsicología, etc.), a las que actualmente se juntan las recién nacidas: psiquiatría biológica, neurobiología del desarrollo, neurociencias cognitivas y tantas otras.

Ya en nuestra conceptualización de la psicomotricidad se implican otras disciplinas y esto nos habla que lejos de la omnipotencia y la autosuficiencia de dominar “todos los saberes”, lo primero que un psicomotricista debe reconocer con respeto y humildad, son las limitaciones y las incertidumbres que lo rodean.

Al respecto dice J.Mila que nuestro cuerpo docente entiende que la formación universitaria debe tender a la construcción del conocimiento y no a la trasmisión de un saber o de una práctica, por lo que resulta muy importante la doble inserción de la Carrera a nivel de la salud y de la educación (3). Esta doble inserción amplía la cosmovisión del psicomotricista así como el estar en contacto con problemas y progresos que van más allá de las fronteras de la psicomotricidad.

- **Riesgo de cosificación del objeto de estudio.**

Morin plantea que (2): “La disciplina es una categoría organizadora dentro del conocimiento científico; instituye en éste la división y la especialización del trabajo y responde a la diversidad de dominios que recubren las ciencias.”...”la institución disciplinaria implica al mismo tiempo un riesgo de hiperespecialización del investigador y un riesgo de “cosificación” del objeto estudiado ya que se corre el riesgo de olvidar que éste ha sido extraído o construido”.

Este riesgo que corren todas las disciplinas, incluida la psicomotricidad, supone construir una teoría cerrada donde se hable siempre de lo mismo a partir de lo mismo. Creo sin lugar a dudas que hemos pasado (y podremos volver a pasar) por etapas en las que nuestro discurso era circular y donde se explicaba el todo por el todo. Por ejemplo cuando hablábamos de la globalidad del sujeto sin poder discernir mucho más allá de esas palabras.

3) LA PSICOMOTRICIDAD EN LA INTERDISCIPLINA.

Consideramos que un elemento insoslayable de nuestro crecimiento como disciplina, ha sido nuestro trabajo contextualizado en el marco de un equipo interdisciplinario cuando no transdisciplinario.

Juan Mila (3) en su trabajo “Formarse en interdisciplina” nos dice: “desde nuestra óptica es fundamental la praxis interdisciplinaria, praxis que nos enfrentará en la acción con los bordes de las otras disciplinas. Estos bordes son espacios de entendimiento y de confrontación, de consenso y discusión, de acuerdos teóricos que permiten crear y crecer. Y es en estos espacios donde deberemos preservarnos de confundir disciplina con profesión, disciplina con propiedad, saber o poder”

- **¿A qué nos referimos cuando hablamos de equipo?**

Podríamos considerar al verdadero equipo interdisciplinario como un cuerpo en movimiento, donde las diferentes partes que ingresan ya constituídas, se reconstituyen en una suerte de encuentros y desencuentros, donde, y por sobre todo, pueden funcionar en forma individual sin olvidar el todo, y formar parte del todo sin olvidar su esencia.(5)

En un trabajo anterior (6), señalábamos como elementos claves en la constitución de un equipo:

- la elección recíproca de sus integrantes partiendo de un proyecto común, situación que no es fácil en el ámbito universitario.
- las características personales,
- la formación profesional,
- la participación en un mismo marco referencial incluyendo tanto la formación teórica como ciertos aspectos ideológicos en cuanto a la praxis profesional.

El trabajo en equipo supone:

- la capacidad de descentrarse de sí mismo
- la conciencia de los límites de la propia disciplina
- la conciencia de los límites del propio equipo
- evitar caer en la idealización de la disciplina o del equipo.

“Cuando las diferentes disciplinas convergen en una misma concepción del desarrollo y de la estructuración psíquica, el sujeto es concebido siempre y en cada caso como una totalidad, y los trastornos y síntomas son considerados como efectos de una vasta trama individual e intersubjetiva (6)

“No son entonces las disciplinas en sí mismas que marcan una disyuntiva en cuanto al diagnóstico y el tratamiento, sino que cada una de ellas con su técnica peculiar y sus propios referentes teóricos son subsumidos a un esquema referencial y a un modo de accionar común al servicio del paciente” (6)

- **Viñeta clínica.**

Para ilustrar estos conceptos pensemos en la siguiente viñeta clínica:

Ramiro es un niño de 4 años, es derivado por un psiquiatra infantil –externo al equipo- a tratamiento psicomotriz por presentar un ADHD. Sus padres dicen no poder ya con él: “cuando se descontrola, ni con un valium se calma..., cruza la calle sin mirar... se va lejos, tengo que correrlo”.

Juega en la sala de psicomotricidad expresando intensos contenidos de muerte y fantasías crudas. En determinado momento pide para dibujar. Comienza impulsivamente a garabatear, de pronto se levanta.

Ramiro: “voy a correr un poquito para que lata el corazón”

Psicom.: “qué pasa? Para qué querés sentir el corazón?”

Ramiro: “Para pensar”

Corre, vuelve a dibujar, totalmente descontrolado, toma la canastita con lápices y dice “me voy a comer esto”.

La psicomotricista le ofrece una situación de distensión y maternaje, él la mira y le dice: “le voy a decir a mi mamá si vos podés ser mi empleada”.

Vemos en este ejemplo las dificultades de Ramiro para permanecer en su cuerpo y para que éste pase a un segundo plano en los momentos de representación gráfica, lenguaje, pensamiento, etc. Ramiro necesita sentir los latidos del corazón luego de un juego de muerte y sólo así puede pensar y dibujar. ¡Cuántas cosas debe conectar aún, entre su cuerpo y su psiquismo! ¿es el psicomotricistas sólo quien puede y debe hacerse cargo de semejante tarea? Sostenemos una vez

más, que la terapia psicomotriz se realizará dentro de un marco institucional y no en forma aislada.

Considero un riesgo que hay que evitar, el hecho de tomar en tratamiento pacientes complejos fuera del contexto de un equipo interdisciplinario, riesgo que puede llevarnos a desvirtuar nuestra labor. Conocemos numerosos casos de niños que han estado años en tratamiento psicomotriz y que tardíamente se les diagnostica una disfasia, una disarmonía evolutiva a polo psicótico, un retardo mental, etc.

- **Concepto de psicomotricidad desde la interdisciplina:**

“La psicomotricidad permite recrear de un modo vívido toda una gama de experiencias corporales integradoras de niveles sensorio-motrices muy primarios. Representa también una mirada y una escucha privilegiada del movimiento entendido como parte esencial de la relación con el otro y con el mundo” (6)

“A nuestro entender la psicomotricidad es una disciplina que suministra en el marco de una perspectiva psicoanalítica e interrelacionada con las otras disciplinas un excelente modo de enlazar ese eslabón perdido que es el afecto, la cualidad emocional, corporal, con el acontecimiento, para restituirlo cuando no inscribirlo en el mundo representacional” (6)

“Es esa compleja urdimbre originaria donde cuerpo, movimiento y lenguaje preparan y habilitan el acontecer simbólico, que nos señala la necesidad de lograr aproximaciones cada vez más sutiles a la hora de intervenir en el devenir perturbado o patológico del niño”.(6)

4) LA PSICOMOTRICIDAD Y SUS DESAFIOS.

- **Desafío 1: Aproximar lenguajes, buscando la convergencia y divergencia de ideas.**

Hemos hablado hasta aquí de “La Psicomotricidad”, pero lamentablemente tendríamos que hablar de infinitas psicomotricidades y no necesariamente por el cruce lógico de las más variadas combinaciones entre diferentes teorías de la neurología, de la afectividad, de la inteligencia. No.

Presenciamos la existencia de las más variadas escuelas de psicomotricidad, muchas de las cuales utilizan los mismos referentes teóricos pero no logran establecer un diálogo y dar forma a sus conocimientos, en pos de defender fronteras y narcisismos. En definitiva, la falta de aceptación de la diversidad.

Nuevamente compartimos con E.Morin, que es en este punto en donde la disciplina degrada su cometido de “autocrítica” y se convierte en un medio de flagelar al que se aventura en el terreno de las ideas que “ese *psicomotricista*” considera como de su propiedad. (2).

Como el título de esta mesa lo dice, nuestro punto de partida es la práctica ya sea terapéutica, reeducativa o educativa. Es fundamental pues, conceptualizarla, y creo un urgente cometido, aproximar lenguajes, buscando la convergencia y divergencia de ideas entre las distintas escuelas de psicomotricidad.

Podríamos comenzar por delimitar dos grandes grupos de conceptos: los propios y los compartidos o conceptos frontera.

Los conceptos propios serían aquellos que surgen de lo específico de nuestra práctica y los conceptos frontera los que compartimos con las disciplinas de las que nos alimentamos y a las que a su vez retroalimentamos.

CONCEPTOS FRONTERA:

El uso de un lenguaje que se ajuste a nuestra práctica, hace que en numerosas oportunidades recurramos al lenguaje de la psicología, sobre todo del psicoanálisis. El temor que genera trasgredir fronteras y utilizar conceptos de otras disciplinas ha llevado a que algunos psicomotricistas “traduzcan a un discurso psicomotor” conceptos básicos. Tal es por ejemplo el caso de los conceptos de transferencia y contratransferencia, traducidos en: “aire de juego” y “resonancia en el terapeuta” respectivamente.

Creo que no hay que temer al uso de terminología de otras disciplinas, es más creo que la psicomotricidad es una disciplina que se inscribe o implica, dentro de una psicología con fuertes bases neurobiológicas.

Algunos conceptos tales como: yo corporal, imagen corporal, espacio potencial, espacio transicional, noción de objeto permanente, juego simbólico, etc.-, muestran nuestra proximidad con el psicoanálisis freudiano, con el psicoanálisis winnicottiano, con la epistemología genética de Piaget, etc. Tomar dichos conceptos y metabolizarlos con nuestra rica experiencia adquirida en la formación personal por vía corporal, en el trabajo clínico donde la empatía y la intuición cobran un papel tan fundamental, en la búsqueda de conexiones afectivo-cognitivas, es parte de nuestro cometido como disciplina

CONCEPTOS PROPIOS:

Creo que deberíamos comenzar por determinar las grandes ideas que hacen a nuestra especificidad como disciplina, para en otra instancia poder profundizar en ellas.

Dice Genvieve Haag (7): “Lo que adivino a través de las historias de los psicomotricistas, es que ellos desarrollan todo un arte a través de su conocimiento y de su intuición del estado corporal y mental de un niño en un momento dado, de la dosificación de sus proposiciones y de la elección de la modalidad de expresión

que van a promover en un momento dado. Creo también que ellos deben conocer cada vez mejor la naturaleza de las angustias corporales que pueden bloquear a los niños a fin de poderse verbalizar: esto no es una interpretación psicoanalítica, sino del registro de la interpretación ambiental “no te agarres así, no voy a dejarte caer”.

Ella señala algo que es evidente de nuestra especificidad como profesionales:

- la intuición del estado corporal y mental del sujeto
- el dosificar nuestras proposiciones al niño
- el elegir una modalidad de expresión según las circunstancias
- el conocer las angustias corporales

La mayoría de estos aspectos constituyen tanto nuestra riqueza como nuestro gran obstáculo, ya que remiten a nuestro trabajo en niveles arcaicos y primarios de la comunicación.

Y para que este obstáculo comience a superarse debemos trabajar dentro de nosotros mismos a través de un psicoanálisis personal y de la supervisión clínica del trabajo en instancias tanto con psicomotricistas como con psicoanalistas.

Porque como dice G. Devereux, para el científico de la conducta, el insight debe empezar por sí mismo. Y Weston La Barre, en el prólogo de la obra de Devereux “de la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento”, señala: “El examen de la contratransferencia subjetiva es una exigencia molesta, difícil y muy desagradable... y mientras no abordemos este problema, no hay posibilidad de una auténtica ciencia social, sino sólo de posturas carismáticas, y de cambios de moda insustanciales en el folklore, racionalizado por la “metodología”, que se refiere al hombre”.

- **Desafío 2: Actualización científica**

Cada vez aumenta más la investigación desde el ámbito de la salud mental, sobre todo a cargo de médicos psiquiatras de la corriente apeguista y desarrollista, en lo referente a las emociones, los gestos, el movimiento, etc. y su papel fundamental en el desarrollo del sujeto... investigaciones que estamos obligados a leer y repensar desde nuestra clínica si es que no queremos cosificar nuestra disciplina. Mientras tanto no podemos mantenernos aislados construyendo un lenguaje propio que con el fin de ser específico nos aisle del mundo científico. De ese modo los psicomotricistas no haremos más que construir una Torre de Babel –al decir de E. Morin- donde los lenguajes diferentes no nos permitan escucharnos y por ende encontrar las convergencias y divergencias entre nuestras ideas.



BIBLIOGRAFIA:

- (1) Altieri, E.; de León, C. (1983) "Encuentro con el Prof. J. Bergès", Revista de la Asociación Uruguaya de Psicomotricidad. Año 1. Nº1. Pág. 36.
- (2) Morin, Edgar (1999) "La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento". Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- (3) Mila, J., (2000), "Formarse en interdisciplina" in "Psicomotricidad: prácticas y conceptos" de Bottini, P., Miño y Dávila Editores, Colección Psicomotricidad y Movimiento, Madrid.
- (4) Wallon, H.(1934), "Los orígenes del carácter en el niño", Nueva Visión, Buenos Aires.

- (5) Ravera, C.,(2000) comentario al trabajo de Juan Mila: "Formarse en interdisciplina" in "Psicomotricidad: prácticas y conceptos" de Bottini,P., Miño y Dávila Editores, Colección Psicomotricidad y Movimiento, Madrid.
- (6) Ponce de León, E.; Queirolo, S.; Bonnevaux, M.; Ravera, C., (1997), "La psicomotricidad en el abordaje interdisciplinario de los trastornos del desarrollo del niño", Trabajo presentado en el Congreso Regional de Estimulación Temprana organizado por la Carrera de Psicomotricidad de la Escuela de Tecnología Médica de la Facultad de Medicina Montevideo y por Asociación Uruguaya de Psicomotricidad.
- (7) Haag, G. (1990) "Les troubles de l'image du corps dans les psychoses infantiles", Trabajo presentado en las XIX Jornadas Anuales de Terapia Psicomotriz organizada por el S.N.U.P, París.
- (8) Devereux, G. (1977) "de la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento", Siglo Veintiuno editores S.A., México.